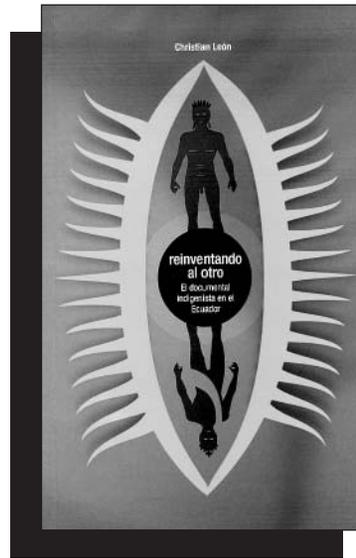


corrientes consultadas y discutidas, y en mostrar cómo posturas a simple vista contrapuestas, pueden integrarse en buenas políticas. El autor no deja ningún punto crucial del tema e hilvana cuidadosamente los procesos (ambientales, sociales, económicos, políticos, institucionales), los contextos (históricos y actuales) y los actores objeto de su reflexión. En este campo poco explorado en el contexto latinoamericano, el trabajo de Fontaine será un punto de referencia clave para aquellos interesados, desde diversos ámbitos temáticos, en los problemas energéticos-ambientales.

Alicia Puyana
Profesora-investigadora
de FLACSO-México



Christian León
Reinventando al otro.
El documental indigenista
en Ecuador

Ministerio de Cultura del Ecuador,
Quito, 2010, 269 págs.

El libro consta de seis capítulos, uno de los cuales está suscrito por Karolina Romero, un prólogo de Gabriela Zamorano, varios anexos y una bibliografía. Se trata de una suerte de historia del documental “indigenista” en el Ecuador desde los años 1920 hasta la actualidad. De manera esquemática se puede decir que, para Christian León, el documental indigenista es aquel que habla sobre los indios, desde la mirada de actores no indios. Su hipótesis es que este material visual crea y es re-creado por nociones sobre los indígenas como seres no solo distintos, sino inferiores. El autor rastrea en estos textos visuales un modelo único de dominación racial, aplicable a diversos momentos históricos y regímenes de administración de

las poblaciones indígenas. Propone al documental indigenista como indicio y, en ocasiones, como expresión misma de la biopolítica de la indigenidad. Esta visión homogenizante persiste en el recorrido por los tres momentos que León construye para dar cuenta de este género: el de los pioneros, el de la mirada extranjera y el de la nación. El punto de inflexión en este itinerario es el levantamiento indígena y la producción de documentales, por parte de autores indígenas, que le siguió. Karolina Romero, al abordar este nuevo escenario, modifica la aproximación teórica anterior y propone al documental como un campo del poder en lugar de biopolítica.

Los agudos y fascinantes microanálisis que hace León del material documental sugieren cómo operan los procesos de representación y subalternización. Esto enriquece el actual debate sobre las políticas de la imagen y de la representación de los pueblos indígenas y otros grupos sociales. Recordemos, por ejemplo, la polémica en Ecuador en torno a la serie televisiva *La taxista* cuya protagonista, para miembros de los grupos indígenas, no representa a la auténtica mujer indígena. Asimismo, la propuesta de una concejala de Quito de introducir taxis rosados conducidos por mujeres fue recibida con molestia por parte de las propias taxistas debido al estereotipo implícito. El libro enriquece también la historia de las representaciones y desafía a nuevas investigaciones. Es en esta última óptica donde se inserta el presente comentario enfocado en dos temas: la cronología del estudio y la dominación racial.

Antes de ello, sin embargo, quisiera fundamentar mi propuesta subrayando al-

gunos aspectos del libro. Primero, el corpus analítico, como lo observa el propio autor, es limitado, tanto porque falta incorporar piezas al inventario cuanto porque no hay densidad en la producción. Es decir, los materiales tienen un carácter de huellas y trazos antes que conformar un corpus de biopoder. Segundo, veo la necesidad de integrar en el análisis no solo el punto de enunciación y la representación resultante sino, también, la recepción. Es pertinente pensar que se trata de procesos comunicativos altamente disputados y controversiales y que los efectos de poder son múltiples y diversos. Tercero, me parece importante imbricar lo local y global de mejor manera: no hay miradas extranjeras, por un lado, y locales, por otro. Ambas se encuentran, se apropian unas de otras y entran en tensiones o disputas. Es más, la tensión no solo ocurre con productores extranjeros sino, como lo muestra el propio autor, con los diversos actores del documental.

Cronología del documental sobre los nativos

Quisiera, de manera provocativa, proponer hitos que articulan algunos de los aspectos señalados, para reconstruir una cronología de la producción de imágenes visuales de la población indígena. Hay un primer momento, que se lo podría llamar “documental de frontera”, compuesto por materiales visuales producidos por científicos, viajeros o misioneros que muestran indígenas de frontera. Por ejemplo, mientras el sacerdote salesiano Carlos Crespi hace una producción sobre los shuar en la Amazonía ecuatoriana, su par Alberto de Agostini

realizaba un documental sobre los fueguinos, en el sur de Chile. Una variedad de misiones se desplazaron a distintos rincones del continente para documentar e inventariar la existencia de grupos nativos. Los materiales producidos en estos contextos parecen hacer parte del proceso, descrito por Johannes Fabian¹, de cómo la Antropología facilitó la creación de los pueblos nativos como inferiores al establecer una falta de simultaneidad, temporal y espacial, entre los productores de imágenes y los nativos. Pero, al mismo tiempo, la representación de los cuerpos indígenas fue un campo de tensiones. El propio trabajo de Crespi se enfrenta a otras obras que habían representado a los shuar como reductores de cabezas y que habían circulado en varias metrópolis occidentales. En este contexto, Crespi —que realizó su producción con el fin de levantar fondos para apoyar las misiones— busca persuadir a su audiencia que, pese esas prácticas, este pueblo podía ser evangelizado. Poco sabemos, sin embargo, sobre la manera en que fue recibido este trabajo. Lo que sí conocemos es que, en Quito, Jacinto Jijón y Caamaño —miembro de la élite y reputado arqueólogo y coleccionista— alegó que el documental podría inducir a equívocos entre el público del norte, pues se podría asociar al Ecuador en su conjunto con el salvajismo, inhibiendo inversiones y visitas —y subalternizando de esta manera a la élite—.

Un segundo hito es el “documental de la modernización”, que se inicia con realizaciones ligadas a programas de intercam-

bio entre naciones y al programa de asistencia técnica a comunidades indígenas de los países andinos, auspiciado por un conjunto de instituciones del sistema de Naciones Unidas y conocido con el nombre de Misión Andina. Nuevamente, estos documentos deben leerse en el marco global que, en este caso, está relacionado al reconocimiento que se hace, a partir de la posguerra, de la existencia de poblaciones originarias subyugadas por los estados coloniales y poscoloniales y al indigenismo. Los documentales combinan el rescate de lo nativo con una retórica de la modernización y del cambio social. Existen al menos dos variantes: una que busca documentar la modernización y el cambio con el propósito de expandir la comprensión de la variabilidad humana, bajo la idea de que existe una mediación cultural entre los sujetos y la sociedad; y otra que persigue sujetar a los indios a los procesos de modernización bajo la incipiente lógica del desarrollo. La idea de desarrollo no intenta simplemente higienizar a los indios, sino reconocer sus lenguas y sus potencialidades con el propósito de integrarlos a la nación, bajo formas racializadas y excluyentes.

La obra del fotógrafo y cineasta Rodolf Blomberg, quien se avecindó en Ecuador, puede leerse como parte de este contexto de reconocimiento de las múltiples maneras de resolver los problemas humanos y de la existencia de pueblos originarios subyugados. Según nos cuenta Christian León, su trabajo *Pedro, un muchacho indígena*, que relata la vida de un joven de Imbabura, enfatiza en las similitudes de este muchacho con las experiencias de vida de otros

1 Nos referimos a *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*. New York: Columbia University Press, 1983.

jóvenes en distintos lugares del planeta ya que comparte con ellos dos instituciones: la familia y la escuela. Asimismo, los documentales de propaganda de las intervenciones de desarrollo auspiciadas por los Estados Unidos, como *El valle de los tejedores* u *Otavallo, tierra mía*, deben leerse en el marco de incorporación de los grupos indígenas a los procesos de modernización.

Finalmente aparece el “documental épico” o “de reconocimiento” de los indígenas como parte de la identidad nacional que, en Ecuador, estuvo relacionado con el inicio de la explotación petrolera. Se trata de comunicaciones, producidas bajo una agenda que persigue recrear los orígenes indios de la nación por medio de narrativas épicas de los pueblos originarios, así como de narraciones de las fronteras subjetivas de los indígenas. La novedad de estos productos visuales es la constatación de que el tema indígena es un campo de fuerzas que repone en la discusión la capacidad política de los y las indígenas.

Formas raciales de dominación

Para entender las insidiosas formas de dominación racial y su imbricación con la propuesta de cronología esbozada, es necesario descentrar los regímenes de administración de las poblaciones indígenas. Esquemáticamente, podríamos hablar al menos de tres tecnologías que se combinan de formas distintas en el tiempo: delegación a hacendados, delegación a misiones religiosas y delegación a líderes indígenas (comunales). Este descentramiento del estado es replanteado en los años petroleros cuando se hace plausible tejer un sistema

burocrático estatal en los márgenes, bajo un imaginario monolítico del estado.

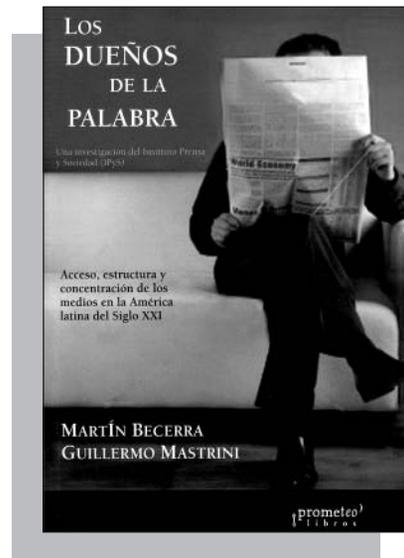
Si se contrasta cada uno de estos momentos con los hitos documentales que he sugerido y sus contextos de significación, la producción visual puede entenderse como huella de los diversos espacios de la administración indígena, señas dejadas por una forma de administración altamente descentrada: presente en las fronteras, en las comunas autónomas, en la política y la ciencia y, en menor intensidad, en las haciendas. Un ejemplo del último escenario es la producción privada de Miguel Ángel Álvarez analizada por León que, si bien no tuvo el propósito de ser difundida, es una clara huella del régimen de hacienda.

Los regímenes descentrados de la administración indígena se basan, sin embargo, en la universalización y abstracción de un sujeto indígena o nativo, construido mediante indicadores físicos y de su cultura material; es decir, pone en el centro a la raza. Pero no solo el estado aparece descentrado en su presencia de poder, sino que la dominación racial y el propio concepto de raza varían en el tiempo. Resulta, por ejemplo, de especial interés el desplazamiento de la categoría raza a la de cultura en los años de la posguerra. Entre otros aspectos, este cambio sustenta una mirada esencialista de la cultura altamente racializada. En este contexto apareció primero el documental de la modernización y después el del reconocimiento, que hizo aún más ambigua que antes la representación indígena.

Para finalizar quisiera insistir en la idea de que el documental “indigenista” es un campo de disputa antes que un dispositivo unificado de poder. Más allá de la lectura

de las imágenes posibles en cada obra documental, estos registros se me presentan como una huella de las maneras imaginadas para la administración de las poblaciones indígenas en el Ecuador. Esta idea de huella, sin embargo, tiene límites dados por los documentales-propaganda; estos últimos son un eficaz y directo despliegue de dispositivos de poder sobre las poblaciones –un efecto poder– que se acerca a la idea más cruda de biopolítica.

Mercedes Prieto
Profesora-investigadora de
FLACSO-Ecuador



Martín Becerra y Guillermo Mastrini
Los Dueños de la Palabra
Editorial Prometeo / Instituto Prensa y
Sociedad, Quito, 2009, 240 págs.

Los Dueños de la Palabra presenta un análisis regional comparativo de las tendencias y evolución del acceso, estructura y concentración de las industrias infocomunicacionales en América Latina, en los primeros años del siglo XXI. Como continuidad y profundización de *Periodistas y Magnates: Estructura y concentración de las Industrias Culturales en América Latina* (2006), un trabajo previo de los mismos autores que dio a conocer datos pioneros emplazados en el año 2000 sobre la estructura y concentración de medios en los países sudamericanos y México, el presente trabajo avanza una radiografía exhaustiva de la concentración de los medios y las industrias culturales en 12 países de América Latina, entre los que se incluye el caso de España, con datos que corresponden al año 2004.